

José se da a conocer a sus hermanos

Este es el octavo estudio bíblico sobre José. Puedes encontrar los primeros siete estudios bíblicos en www.febelijbelstudies.nl/archief. Sin embargo, también puedes utilizar este estudio bíblico de forma independiente gracias a la información contextual que incluye.

Antes de comenzar con el estudio bíblico, veamos primero algunos antecedentes:

José nació en Harán y, cuando tenía unos seis años, emigró a Canaán, la tierra de donde procedía su padre. Para ello, tuvo que caminar unos 800 kilómetros con la familia en la que había nacido. Cuando llegaron a Canaán, su madre murió durante el parto de su hermano Benjamín. José también tiene diez medio hermanos mayores y una media hermana. Todos ellos son fruto del matrimonio de su padre Jacobo con su tía Lea.

Pero sus hermanos lo odian porque ven que su padre Jacobo lo quiere mucho. Los hermanos están celosos y también les molesta que José les cuente que sueña que todos se inclinan ante él. Por eso, se burlan de él llamándole «el maestro soñador». Un día, mientras los hermanos pastorean el rebaño, ven a José acercándose en la distancia. Llama la atención por su abrigo de colores.

Cuando José llega junto a sus hermanos, estos lo agarran, le quitan la túnica y lo arrojan a un pozo. Entonces ven llegar una caravana de ismaelitas que llevan mercancías a Egipto. Sacan a José del pozo y lo venden a los comerciantes. Estos se llevan a José y lo venden en Egipto a Potifar. En casa de Potifar, José asciende porque Dios bendice todo lo que hace. Pronto se encarga de toda la administración de la casa de Potifar. Pero la mujer de Potifar quiere seducirlo. Como José no accede, ella da la vuelta a la historia y dice que José quería seducirla. Potifar se enfurece y lo arroja a la cárcel.

En la cárcel, José se da cuenta de que Dios sigue con él. El carcelero le encarga cada vez más tareas. Así entra en contacto con otros presos. Un día, dos presos, el copero y el panadero del faraón, le cuentan que ambos han tenido un sueño. José los escucha y Dios le muestra el significado de esos sueños. José se lo cuenta y le pide al copero que se acuerde de él cuando vuelva a ser libre. Al cabo de tres días, la explicación de José se cumple: ambos son liberados de la cárcel; el copero recupera su trabajo y el panadero es ahorcado. Pero, por desgracia, el copero se olvida de pedirle al faraón que indulte a José.

Dos años después, el faraón de Egipto tiene dos sueños que le preocupan enormemente. Pero no hay nadie en todo Egipto que sepa qué significan esos sueños. Entonces, el copero se acuerda de José. José es sacado de la cárcel y Dios le revela el significado de los sueños. Él dice: «Habrán siete años de abundancia, seguidos de siete años de hambruna. Debes nombrar a un hombre sabio, faraón, que almacene grano durante los años de abundancia para los malos años que vendrán después». «¡Tú debes ser ese hombre, José!», dice el faraón, y así José se convierte en el vicerrey de Egipto. En los siete años de abundancia crece tanto que es imposible contarlo. José lo almacena en graneros. Entonces llegan los años de hambruna, no solo en Egipto, sino también en los países vecinos.

También en Canaán hay hambruna. El padre Jacobo oye que en Egipto se vende comida y envía allí a sus hijos. Excepto a Benjamín, que no puede ir. Los hermanos se presentan ante el vicerrey de Egipto y se inclinan profundamente ante él. No lo reconocen, es José quien está sentado en el trono. Pero José sí los reconoce. Les dice enfadado: «¿Qué hacéis aquí? ¿Sois espías para ver cómo podéis atacar nuestro país?». Los hermanos se asustan y dicen: «No, señor, somos hombres honrados, venimos a comprar comida para nuestras familias».

José los escucha y descubre que su padre aún vive y que Benjamín no pudo acompañarlos. Pero él desea tanto volver a verlo. Por eso, Simeón debe quedarse atrás, no puede regresar con los hermanos cuando estos vuelvan a casa. La próxima vez que quieran comprar comida, deben llevar también a Benjamín.

Cuando la comida en casa casi se acaba, el padre Jacob dice que los hermanos deben volver a Egipto. Pero los hermanos saben que no pueden ir sin Benjamín. Judá convence al padre diciéndole que él responderá por Benjamín. Cuando vuelven a presentarse ante José, son recibidos amablemente. Les ofrecen un delicioso banquete. Después, con los burros cargados, emprenden el camino de vuelta a casa. Pero no saben que José ha hecho esconder su copa en la bolsa de Benjamín. Cuando llevan un rato de camino, los alcanza el sirviente de José. Les dice enfadado: «Mi señor ha sido tan bueno con vosotros, ¿por qué le robáis su copa?». Ellos responden: «¡Nunca haríamos eso, somos hombres honrados!». El que tenga la copa en su bolsa debe ser castigado». Cuando el sirviente encuentra la copa en la bolsa de Benjamín, todos se asustan enormemente. Derrotados, regresan juntos al palacio. Ahora el virrey ya no es tan amable: «El que tenga mi copa debe convertirse en mi esclavo, los demás pueden irse a casa».

Los hermanos están consternados: ¿cómo pueden presentarse ante su padre sin Benjamín? Judá da un largo discurso y dice que quiere ocupar el lugar de Benjamín.

Leemos en la Biblia (PDT): Génesis 45

José se da a conocer a sus hermanos

1 José ya no se podía contener delante de todos los que estaban a su servicio, entonces dijo: «¡Salgan todos de aquí!» Así que ninguno de sus siervos estaba allí cuando les reveló su identidad a sus hermanos. 2 Lloró tan fuerte que los egipcios lo escucharon e incluso lo supieron en el palacio del faraón. 3 José les dijo a sus hermanos:

—Yo soy José, ¿todavía está vivo mi papá?

Pero sus hermanos no le contestaron porque quedaron aterrados al estar frente a él.

4 Entonces José les dijo a sus hermanos:

—Por favor, acérquense a mí.

Ellos se acercaron y José les dijo:

—Yo soy su hermano José, el que ustedes vendieron como esclavo a Egipto. 5No se preocupen ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido, pues Dios me mandó antes que ustedes para salvar vidas. 6Ya llevamos dos años de hambre en la tierra, y todavía quedan otros cinco años sin que se pueda cosechar. 7Pero Dios me envió antes que ustedes para asegurarse de que algunos de ustedes sobrevivan en la tierra, y permitirles que vivan de una manera extraordinaria. 8Por lo tanto, no fueron ustedes los que me enviaron aquí, fue Dios. Me convirtió como en un padre para el faraón, señor de toda su casa y gobernador de toda la tierra de Egipto.

9»Vayan rápido a donde está mi papá y cuéntenle que su hijo José le manda este mensaje: “Dios me hizo gobernador de todo Egipto. Ven sin demora a donde yo estoy. 10Vas a vivir en la tierra de Gosén, y van a estar junto a mí, tú, tus hijos, tus nietos, tu ganado, tus rebaños y todas tus posesiones. 11Allá, yo te voy a cuidar para que ni tú, ni tu familia, ni los que estén contigo, pierdan todo lo que tienen, ya que todavía quedan cinco años de escasez”. 12Ahora ustedes y mi hermano Benjamín saben que sí soy yo el que les está hablando. 13Entonces cuéntenle a mi papá sobre el honor que recibí aquí en Egipto y de todo lo que han visto aquí. Apúrense y tráiganme a mi papá.

14Luego José abrazó a su hermano Benjamín y lloró. Benjamín también lloró mientras abrazaba a José. 15Después José besó a todos sus hermanos y lloró a medida que los abrazaba. Después de esto, sus hermanos comenzaron a hablarle.

16Al faraón le llegó la noticia de que los hermanos de José habían venido, lo cual les agradó tanto al faraón como a sus ministros. 17Entonces el faraón le dijo a José:

—Diles a tus hermanos que hagan esto: “Carguen sus burros con comida y vayan a la tierra de Canaán. 18Después traigan a su papá y a sus familias. Yo les daré las mejores tierras de Egipto, y comerán la mejor comida de la tierra”. 19Y ordénales esto: “Lleven carretas de Egipto para que traigan a sus mujeres e hijos. También traigan a su papá. 20No se preocupen si dejan allá sus posesiones. Les daremos lo mejor de Egipto”.

21Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carretas tal como lo ordenó el faraón, y también les dio comida para el viaje. 22A cada uno le dio una muda nueva de ropa, pero a Benjamín le dio 300 monedas de plata y cinco mudas de ropa. 23A su papá le mandó diez burros cargados con lo mejor que había en Egipto y diez burras cargadas con trigo, pan y comida para el viaje de su papá. 24José envió a sus hermanos, y ellos se fueron. José les dijo:

—No se vayan peleando por el camino.

25Se fueron de Egipto y llegaron a donde estaba su papá Jacob, en la tierra de Canaán. 26Le dijeron: «José está vivo y está gobernando toda la tierra de Egipto». Jacob no supo qué hacer, no les creyó lo que le decían. 27Ellos le contaron todo lo que José les había dicho. Y él vio todas las carretas que José había mandado para llevarlo de regreso a Egipto. Entonces Jacob se puso contento y emocionado. 28Luego Israel dijo: «Es suficiente, mi hijo José está vivo, iré a verlo antes de morir».

Explicación:

Después de que Judá le explica que no puede volver con su padre sin Benjamín, porque su padre moriría de pena, y que por eso Judá quiere convertirse en esclavo del vicerrey en lugar de Benjamín, José ya no puede contenerse.

¡Qué alegría saber que sus hermanos han cambiado y que cuidan tan bien de su hermano menor!

Esto le conmueve. Ya no puede ni quiere contenerse más. Despide a sus sirvientes y exclama: «¡Yo soy José! ¿Sigue vivo mi padre?».

Los hermanos se quedan estupefactos. ¿Este hombre, que tiene un aspecto tan egipcio y se ha comunicado con ellos a través de un intérprete, es José? ¿Su hermano, al que vendieron a unos mercaderes hace más de veinte años?

José llora en voz alta, pero les dice a sus hermanos: «No estéis tristes y no os mostréis tan consternados».

«Acérquense», les dice. Quizás de cerca puedan ver mejor que es él.

José comienza a contarles su historia.

Dos veces menciona que sus hermanos lo vendieron. Nombra el mal que le hicieron.

Pero luego dice cuatro veces que fue Dios quien lo envió ante ellos y lo puso como gobernante de Egipto.

José sigue dando testimonio de Dios, igual que cuando se presentó por primera vez ante el faraón para interpretar su sueño.

No se jacta diciendo: «Mirad qué carrera he hecho».

No, José no está amargado ni enfadado. Ve que sus hermanos han cambiado. Dice: «No os entristezcáis por lo que habéis hecho, Dios tenía un propósito para mantenernos con vida. Me envió por delante para que pudiera salvar vuestras vidas».

José sabe que de su familia nacerá algún día el Salvador prometido. El plan de Dios sigue adelante, esta hambruna no lo detendrá.

Además, José dice: «Id a buscar a mi padre y traedlo aquí con vuestras familias. Podéis vivir en Gosén». José quiere que vivan cerca de él, ya se ha perdido demasiado de sus vidas. Ahora quiere estar cerca de sus hijos y nietos. Puede y quiere cuidar de ellos.

En el versículo 12 dice: «Puedo contaros lo que ha sucedido, pero vosotros lo veis con vuestros propios ojos: ¡sois testigos! Contad a mi padre lo que habéis visto».

Cuando la noticia de que los hermanos de José están allí llega al palacio del faraón, este y sus siervos se llenan de alegría. Dios obra en su corazón para que tenga buenas intenciones hacia José y sus hermanos. También quiere que José se reúna con su familia y dice: «Venid aquí con vuestras familias. Recibiréis la mejor parte de Egipto y comeréis lo mejor del país. Dejad todas vuestras pertenencias, porque la mejor parte de Egipto está a vuestra disposición».

Con muchos carros, comida, ropa y burros, los hermanos se ponen en camino. «¡No discutáis por el camino!», les dice José. Como antes, vuelve a entrometerse en los asuntos de sus hermanos. Porque los conoce; sabe que, de lo contrario, analizarán todo por el camino y tal vez se echen reproches unos a otros. Pero no es necesario, José los tranquiliza: «No os preocupéis, lo antiguo ha pasado, ¡comienza una nueva era!».

Cuando llegan a casa de su padre, le dicen: «¡José sigue vivo, padre! ¡Es el gobernante de todo Egipto!».

Qué emocionante debió de ser para ellos contárselo a su padre, después de haberle mentido durante veinte años. Pero también es una noticia increíblemente buena la que le dan.

Y qué alivio debió de suponer para los hermanos sacar finalmente a la luz su secreto/mentira.

Pero el corazón de Jacob permanece frío cuando sus hijos le cuentan la buena noticia. No puede creerlo.

Entonces le cuentan lo que dijo José.

¿Qué ha dicho José? José ha hablado sobre todo de Dios y de Su gran plan. Y de cómo él podía formar parte de él. Eso suena muy propio de José, debió de pensar el padre Jacob.

Eso, y ver todos los carros, burros y comida, calienta el frío corazón de Jacob. ¡Es verdad lo que le cuentan sus hijos!

Su espíritu se anima y lo activa: «¡Mi hijo José sigue vivo! Quiero verlo antes de morir».

«¡Vamos!».

Oración:

Señor, ¡qué historia! ¡Tú tomaste lo malo y lo convertiste en algo tan bueno! Te mantuviste cerca de José cuando ya no tenía a nadie. Sanaste su quebrantamiento y convertiste a los malos hermanos en buenas personas. Los reuniste de nuevo. Diste

vida al corazón frío y quebrantado de Jacob. Todo vuelve a ser como antes. Señor, todo está en tus manos. Podemos confiar en ello. Amén.

Preguntas:

- «Todo volverá a ser como antes», dice la oración. Así podemos esperar el día en que Jesús regrese a esta tierra: Dios lo renovará todo, todas las heridas serán sanadas y las personas (entre ellas y con Dios) podrán volver a estar juntas como antes, cuando todo era perfecto en el paraíso.

Pregunta: ¿Qué quebrantos de este pasaje bíblico puedes mencionar que serán sanados?

- ¿Por qué José le da a Benjamín cinco veces más ropa y además 300 piezas de plata, mientras que los otros hermanos solo reciben un conjunto de ropa?

- José da testimonio ante sus hermanos de las grandes obras que Dios ha hecho en su vida. Y eso que lleva más de veinte años viviendo en un país donde nadie conoce ni sirve a Dios.

Eso significa que hasta los diecisiete años (a los diecisiete fue vendido a Egipto) aprendió mucho de Dios gracias a su padre (su madre y su tía).

Pregunta: ¿cómo puedes mantenerte firme en la fe si nadie a tu alrededor cree en Dios?

- ¿Qué grandes obras de Dios has visto con tus propios ojos y oído con tus propios oídos?
¿Puede esto ser un testimonio tuyo ante los demás?

«¡Ya basta!», dice el padre Jacob. Se ha llenado la copa, los años de luto por su hijo José han terminado. La oscuridad se disipa, vuelve la luz a su vida. Vuelve el entusiasmo por la vida, vuelve a vivir.

Pregunta: ¿hay algo en tu vida de lo que debas/quieras/puedas decir: «ya basta»?